



Íñigo y Jaime Oliver siguen ideando grandes buques para las compañías navales más importantes del mundo. :: TELEPRESS

El yate vizcaíno que Trump nunca tuvo

El magnate y aspirante a candidato republicano encargó a la firma Oliver Design, de Getxo, el proyecto de una fastuosa embarcación de recreo



JORGE BARBÓ

BILBAO. Fastuosos comedores de maderas nobles, salones con sofás tapizados en cuero blanco y un piano de cola. Habitaciones dignas de un sultán, con columnas y detalles dorados por doquier. Enorme piscina, spa y jacuzzis en cada terraza de las 12 suites, algunas de ellas de doble altura. Helipuerto y garaje privado. Podría tratarse de una de esas mansiones que abrían las puertas al lujo más barroco en 'Dinastía'. Pero, en realidad, es la descripción del anhelo de un hombre llamado a surcar las procelosas aguas del poder. El barco que el multimillonario Donald Trump, hoy firme aspirante a candidato republicano a la presidencia de Estados Unidos, soñó a su imagen y semejanza, la de la desmesura, el poder y el ego superlativo. El puro exceso.

«Como ustedes ya saben, estoy interesado en la construcción de un yate de 420 pies (128 metros) que,

una vez terminado, no sólo sea el más grande del mundo, sino también el más bonito». Con estas palabras el magnate encargó los planos del que iba a ser su próximo buque, un colosal capricho llamado a sustituir al que había comprado una década antes al malogrado empresario Adnan Kashoggi. La tarea recayó de forma inesperada en el estudio naval vizcaíno Oliver Design, dedicada a plasmar los más imaginativos y exigentes proyectos navales desde sus oficinas de La Galea.

El comienzo de la historia de cómo una pequeña empresa de Getxo –un lugar tan desconocido para el americano medio como el desierto del Gobi– acabó diseñando un yate para una de las celebrities más rutilantes que ha alumbrado Wall Street hay que situarlo en noviembre de 1992, en el Boat Show de Fort Lauderdale (Florida). Se trata de una de esas ferias náuticas que se celebran en Estados Unidos, donde señores pudientes se pasean con gorra de capitán en busca de su próximo barco. Desde Bizkaia, Jaime Oliver y su hijo Íñigo –entonces sólo un grumete recién salido de la facultad– pusieron rumbo a aquel desafío con el objetivo de

apuntalar la expansión internacional del estudio familiar.

El magnate irrumpió en el salón rodeado de su escuadrón engomado, todos uniformados con traje y corbata, el maletín en ristre, dispuesto a cerrar un buen 'business'. Trump llegó una hora antes de la apertura de la feria al público, sin que nadie supiera de su visita. «Él no se mezclaba con la gente», recuerda Íñigo Oliver. Allí, entre todos los 'stands', se quedó prendado de los diseños de la firma vizcaína. «Teníamos propuestas muy revolucionarias para la época, algunas todavía siguen siendo muy avanzadas hoy en día», destaca. Cuando los proyectistas getxotarras llegaron a su expositor, un secretario del empresario les aguarda-

ba con una suculenta oferta. «Nos dijo que al señor Trump le había interesado mucho nuestro trabajo y que quería que nosotros nos encargáramos del diseño de su nuevo barco, el 'Trump Princess'», recuerdan.

Ingenio a flote

Sin dilación, debían entregar al día siguiente un primer boceto del que tenía que ser el mayor yate del mundo. Para alumbrar una primera propuesta y dejar boquiabierto al multimillonario, el arquitecto naval apenas disponía de tiempo. Trump sólo le dio una noche, pero no se amilano. Aquel primer esbozo pareció conquistar al tiburón de los negocios y el magnate envió a un asistente ese mismo día para comunicarles a los

Oliver que quería reunirse con ellos y concretar más detalles del buque.

«Un chófer nos vino a buscar, nos alojó en el Plaza de Nueva York y al día siguiente el propio empresario nos recibió en la Trump Tower», relata Jaime Oliver. En aquel primer contacto estuvo presente un broker que el magnate contrató para llevar las riendas de la operación en lo que concernía a lo económico. «Nos ofreció 16 millones de pesetas por el anteproyecto, algo que estaba muy bien para la época», recuerda.

Aquella reunión se formalizó con una misiva que salió del despacho de 'The Trump Organization', ubicado el 725 de la Quinta Avenida, tal y como se puede leer en el lujoso membrete con letras doradas en relieve. Oliver todavía conserva con celo ese documento en un carpetita en la que conviven fotografías del encuentro, facturas, planos y hasta recortes de revistas de sociedad en las que se da cuenta de los devaneos sentimentales del inclasificable 'businessman'.

A aquella primera toma de contacto le sucedieron varios encuentros entre los Oliver y el entorno más próximo a Trump. «Teníamos acceso total a él. Yo hablaba directamente con su secretaria y llegaba a llamarnos en plena noche, desde su teléfono particular, para comentar detalles muy concretos del diseño», destaca Jaime Oliver. En una época en la que el acceso a Internet era todavía ciencia ficción, el envío de los planos al otro lado del charco tornó en una peque-



Jaime Oliver saluda a Trump en una foto de la época. :: E. C.



Arriba, detalles del interior del buque. Debajo, recreación del 'Trump Princess' que propuso la firma de Getxo. :: ESTUDIO OLIVER DESIGN

EN CIFRAS

128

metros de eslora tenía el 'Trump Princess' proyectado en Getxo. El empresario estaba «obsesionado» con que tenía que ser el más grande jamás construido.

60

millones de dólares habría costado hacer realidad el colosal sueño de Trump a comienzos de los 90. El mismo yate costaría hoy más de 200 millones.

374

buques, entre ellos 18 ferrys, han salido de las mesas de diseño de la firma vizcaína Oliver Design, que tiene en cartera las empresas del sector más prestigiosas.

LAS CLAVES

El personaje

«Era un hombre cercano y sencillo, entonces no me imaginé que podría acabar metido en política»

La factura

«A pesar de que el barco no se construyó, pagó religiosamente lo acordado, 16 millones»

ña peripecia, en una minuciosa labor artesanal. «Teníamos que mandarlos por fax, en tiras, para después componerlos allí», recuerda el ingeniero mientras sostiene entre las manos el alzado del buque que nunca fue y repasa con el pulgar las rectas que recorren de popa a proa su espectacular diseño «de líneas puras, muy estilizado, tal y como él quería», detalla. También le hicieron llegar una «carísima» maqueta en metacrilato que el empresario mandó pintar de blanco. «Dijo que no se podía imaginar un barco así, con una pieza transparente», recuerda.

Trump en batín

Tan estrecho contacto hizo que surgiera un trato familiar entre el magnate y los diseñadores. Íñigo Oliver

llegó a ser uno de los invitados al bautizo de Tiffany Trump, una de los cinco hijos del más que probable contrincante de Hillary Clinton en las presidenciales. «Mi mujer le compró en El Corte Inglés una toquilla para la niña y la esposa de Trump –entonces Marla Maples– le envió una nota de agradecimiento muy afectuosa», desvela el diseñador. No es la única muestra de la estrecha relación que entablaron con el empresario. En una ocasión, de visita en Mar-a-Lago, la mansión de la familia en Palm Beach, Donald Trump llamó a la habitación de Oliver para invitarle a ir al cine. «Me sorprendí al comprobar que la sala estaba en la propia casa: allí estaba toda la familia, tumbados en unas butacas enormes, casi camas, con Trump en batín», relata.

El ingeniero naval describe a Trump como «un hombre muy cercano y sencillo», una imagen muy distinta del temido animal político –excéntrico y para muchos despiadado– que ha hecho saltar por los aires las piezas del tablero político americano, incluso en el seno de su propio partido. «En aquella época nunca me imaginé que podría acabar metido en política y llegar tan lejos», reconoce el diseñador que, haciendo gala de una absoluta discreción, evita dar su opinión sobre las políticas que pretende poner en marcha el paladín de los conservadores.

Pero el capricho naval de Trump encalló y el sólido proyecto de la firma getxotarra acabó naufragando. «De pronto, se enfrió todo», reconocen los Oliver. «Todavía no sabemos

muy bien por qué», añaden. Lo cierto es que aquella fue una época convulsa para el magnate. Tal y como explican las crónicas de los diarios económicos del momento, su fortuna se asomó al abismo tras la adquisición de varios casinos, una operación que resultó fallida y obligó al empresario a resurgir de sus cenizas, una suerte de ave fénix de los balances, las 'stock options' y los resultados.

Con todo, a pesar de los esfuerzos y las horas invertidas en un negocio que no cuajó, los getxotarras no guardan un mal recuerdo de aquellos días en los que se convirtieron en los diseñadores de cabecera de uno de los hombres más poderosos del mundo, ese lobo de Wall Street de caballera cobriza, que a principios de los 90 aspiraba a surcar los

mares a bordo del buque «más grande y más hermoso jamás construido» y que hoy acaricia la idea de sentarse en el Resolute Desk, en el Despacho Oval, para pilotar el destino del 'mundo libre'.

«No tenemos nada que reprocharle, todo lo contrario. Pagó religiosamente lo convenido aunque no se llegara a construir el barco», reconoce el proyectista. «Algo que no podemos decir de todas las personalidades con las que hemos trabajado. Hay quien no paga por un anteproyecto con la excusa de 'con lo famoso que soy, si trabajas para mí te van a llover los encargos', deja caer, sin dar nombres por más que se le insiste sobre este particular. La discreción del diseñador vuelve a salir a flote.

euskara
ibiltaria

EL CORREO
PARTE DE TI ZURE BAITAN

AURKEZPEN EKITALDIA • ERAKUSKETA
ACTO DE PRESENTACIÓN • EXPOSICIÓN

AURKEZPEN EKITALDIA 2016ko MAIATZAK 3an 19:00ean
ACTO DE PRESENTACIÓN 3 DE MAYO DE 2016, 19:00

ERAKUSKETA 2016ko MAIATZAREN 3tik 27ra
EXPOSICIÓN DEL 3 AL 27 DE MAYO DE 2016

ZABALGUNE ERAIKINEKO ARETO NAGUSIA. BILBO
ATRIO DEL EDIFICIO ENSANCHE. BILBAO

B
Bilbao

EUSKALTZAINDIA
EUSKAL ZERBITZUEN ERAKUNDA

LABORAL
kutxa